

El campo de posibles actuaciones en Pedagogía se desarrolla de una forma vertiginosa, los ámbitos de acción son cada día más numerosos, más complejos y más amplios. Nuevos espacios o escenarios de acción socio-educativa se han ido abriendo camino en nuestra sociedad (las nuevas formas de marginación, el maltrato intrafamiliar, las nuevas políticas de protección y legislación en materia de menores, la atención a la vejez...); todo ello reporta la necesidad de que profesorado y profesionales se mantengan informados y actualizados para enfrentarse a los retos que se van planteando, poder dar respuestas de forma eficaz y crítica a las necesidades y demandas que la sociedad tiene.

En el año 2002, en el XVII Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social celebrado en Salamanca, los profesores March y Orte realizaban una intervención en la que sacaban a luz una idea que compartíamos y que parecía evidente que debía formularse, el concepto de «pedagogía social escolar», reclamando la superación de ese enfoque clásico de desescolarización de dicha disciplina y tratando de superar la tradicional dicotomía entre pedagogía escolar y social. Esta nueva dimensión de la pedagogía social, el desarrollo de la dimensión socioeducativa de la institución escolar, pretende mejorar la función socializadora de la escuela y llevar a cabo un papel de prevención y de promoción educativa.

En las sociedades actuales, debido, entre otros factores, a la heterogeneidad del alumnado, a los cambios en la introducción de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información,

MARCH CERDÁ, M. X. y ORTE SOCÍAS, C. (coords.) (2014) *La Pedagogía Social y la escuela. Los restos de la institución escolar en el siglo XXI*. Barcelona, Octaedro.

a la formación de nuevas instancias educativas, a los cambios de la estructura familiar y las relaciones entre sus miembros... la escuela necesita «repen-sarse» –determinar nuevas funciones– y salir al encuentro de otros ámbitos de educación y desarrollo. Existen ámbitos clásicos de la Educación Social en el ámbito escolar, los relacionados, por ejemplo, con el tiempo libre, la dinamización del voluntariado, la animación a la lectura, el comedor escolar, etc., pero las funciones que la sociedad actual pide a la escuela han cambiado mucho en los últimos años. En estos momentos, la Escuela, y muy especialmente en los niveles de Educación Secundaria Obligatoria, tiene que dar respuesta a muchos estudiantes que fracasan, a colectivos de inmigrantes, a fenómenos de violencia juvenil, etc., a fin de aminorar su desbordamiento y aumentar su eficacia.

Pues bien, fruto de los años de estudio, trabajo, investigación y un profundo conocimiento de la realidad socioeducativa, los profesores March, Orte y sus colaboradores presentan la obra que recensamos, todos ellos profesores del Departamento de Pedagogía y Didácticas Específicas de la Universidad de las Islas Baleares y componentes del Grupo de Investigación GIFES (Grupo de Investigación y Formación Educativo y Social) que durante años están llevando a cabo el desarrollo de la Pedagogía Social desde un planteamiento de cambio socioeducativo. Importantes son sus aportaciones tanto en la investigación, mediante una concepción teórica bien fundamentada y con un planteamiento metodológico riguroso, como en la intervención

socioeducativa basada en la evidencia científica.

Si la lectura de la obra resulta sugerente por innovadora y contextualizada, su interés se hace más patente desde las primeras páginas, por la Presentación que el profesor Antoni J. Colom Canellas realiza, invitando a su lectura y a la continuidad en la investigación en este contexto. En palabras del profesor Colom, «haber creado no solo un texto, sino también un contexto llamado a ser génesis de nuevos desarrollos y opciones» (p. 12).

La obra se estructura en diez capítulos. En los dos primeros, «La educación social en la sociedad del siglo XXI» y «La recuperación de la institución escolar en el proceso de reconceptualización de la pedagogía social» (ambos de los profesores March y Orte), se plantean nuevos escenarios sobre la realidad de la educación social actual y se define la necesidad de que la pedagogía social vuelva a recuperar la institución escolar como espacio de reflexión y de intervención. En el tercer capítulo, «Los restos sociales y educativos actuales de la escuela» (Ballester), se comentan los factores más relevantes de los diagnósticos que aportan informes internacionales sobre la educación en España a fin de identificar los principales retos sociales y educativos de la escuela. Los seis capítulos siguientes de esta obra colectiva son ejemplos concretos de las problemáticas que sufre la Escuela en España y se propone la puesta en marcha de programas de intervención socioeducativa. Así, «La escuela, los servicios sociales y los programas socioeducativos» (capítulo cuarto, Oliver) aborda las relaciones entre la escuela

y los servicios sociales y la necesidad de desarrollar programas a fin de posibilitar la inclusión social; en «Conflicto y convivencia en la escuela» (capítulo quinto, Orte, Vives y Escoda) se analizan las tipologías de conflictos, el tratamiento de la convivencia en las escuelas y el establecimiento de pautas y propuestas efectivas y eficaces respecto a esta temática; «Los procesos de fracaso y abandono escolar. Análisis de las propuestas y políticas para el éxito educativo» (capítulo sexto, Amer y Pascual), revisión de propuestas en ámbitos diversos (UE, OCDE y España) y su impacto en la definición de políticas; «Educación para la ciudadanía» (capítulo séptimo, Ballester y Pozo), se plantea la necesidad de articular programas que desarrollen una ciudadanía activa, crítica y comprometida; «Redes sociales y escuela» (capítulo octavo, Ballester), trabajo en red de la escuela, uno de los organismos mejor implicados en la comunidad, con otras personas del entorno, organizaciones y entidades diversas; «La familia y su función socioeducativa» (capítulo noveno, Orte, Gomila y Amer) resalta la función socioeducativa de las familias en el contexto actual y la necesidad de potenciar la relación familia-escuela basada en un modelo de cooperación. Cierra el texto «La construcción de una pedagogía social inclusiva, equitativa y redistributiva» (capítulo décimo, March), constatando la necesidad de reflexionar y articular una nueva pedagogía social de acuerdo a los retos actuales a los que debe responder: la institucionalización de la evaluación socioeducativa; la teorización, la interdisciplinariedad o la

internalización de la pedagogía social y la necesidad de una nueva vertebración académica e institucional de la misma. En síntesis, la obra revisa las formas de conexión o nexo entre la escuela, la pedagogía y la problemática social, resaltando la importancia que tiene la escuela en el desarrollo comunitario, una escuela abierta al entorno y buscando formas de colaboración con el resto de agentes educativos y culturales.

El libro se dirige a académicos y a los actuales y futuros profesionales de la educación, la pedagogía y los servicios sociales (educadores sociales, pedagogos, trabajadores sociales, maestros, profesores de educación primaria y secundaria, orientadores, animadores socioculturales, educadores familiares, especialistas en atención a la diversidad, entre otros). En los procesos de formación de estos profesionales parece necesario posibilitar un conocimiento profundo de la cultura escolar, de las nuevas realidades escolares, el conocimiento y comprensión de los problemas socioeducativos, la necesidad de implementar programas socioeducativos, reconstruir las relaciones con las nuevas instituciones escolares..., dicho proceso, sin lugar a dudas, se verá enriquecido con esta contribución.

Así, el texto invita a seguir interpe-  
lando el papel de la institución escolar en el marco de la sociedad del siglo XXI, una concepción de escuela no cerrada en sí misma sino unida a la comunidad.

José Vicente Peña Calvo  
y Susana Torío López